

Libros y Autores

Cuando los poetas se convierten en calles

NO sé todavía por qué se le dio el nombre de Angel Cruchaga Santa María a una callejita de la comuna de La Reina. Un día, como con Eduardo Frenk, investigué por qué La Reina se llamaba La Reina. Se me contó que se trataba de una construcción popular de Larrain. Las comunas están hechas por las contrucciones populares. Como el idioma en general. Por algo se dice que la voz del pueblo es la voz de Dios. No hay todavía, que yo sepa, una calle dedicada a Alfonso Alcalde, que capotó magistralmente en sus relatos lo "epico-trágico", como hubiese apuntado Pablo de Rokha, del carácter chileno. Al crítico uruguayo Angel Rama, fallecido en forma prematura en un desastroso accidente aéreo, donde murió también su esposa, la escritora argentino-colombiana Marta Traba, los dos huéspedes de Chile, junto a otras eminencias de la cultura internacional, en septiembre de 1969, al crítico Angel Rama (por Dios que hay "ángeles" en las letras), repito, le fascinaba la calidez esencial del poeta, narrador y periodista Alfonso Alcalde. Pero ya volveré al caso de Alcalde.

"Poeta Angel Cruchaga" se llama la callejita situada en una época de depresión del terreno hacia el suroeste de Florencia Barrion, muy cerca de Bilbao y del Parque Municipal de La Reina. "Poeta Angel Cruchaga", como punto de entrada de un espacio residencial con trazos de condominio, resultó ser una de las calles más dañadas por el alud volcánico. Siempre me preocupó que al poeta Angel Cruchaga Santa María se le eliminara, ya en plan de nombre de calle, el apellido mazonero: Santa María. ¿Debido a qué el ex-ceno de abreviatura? ¿No hubiese sido mejor suprimir la palabra "poeta" y dejar sólo Angel Cruchaga Santa María, como Florencia Barrion o Francisco Bilbao?

Según avanzó Tito Maudt, el destino de las figuras prominentes en Chile al convertirse en calles, ¿o esto lo registró el puertorriqueño Juan Tejeda? Estoy seguro de que Pablo Neruda no advino jamás la población que iba a llevar su nombre. Pablo de Rokha no sólo nunca con una población que exhibiera el suyo. Y con una línea de autobuses que mostrara en los vehículos en grandes letras su nombre. Nadie consultó nunca a estos poetas acerca de si deseaban transformarse en nombres de calles o poblaciones y en la eventualidad del asentimiento que lugares de la geografía urbana les saldría menos incómodo.

En 1960, después de haber disautibulado por Luis Zegers, cuando la Avenida Apo-



El poeta Angel Cruchaga Santa María junto a los escritores Américo Gómez y Germán Lugo (foto: colección Museo Histórico Nacional).



Alfonso Alcalde 1931-1992

quando, a esas alturas, era un retablo de vida campesina, por Gertrudis Echeaqui y el paso de los primeros trolebuses, por Cristóbal Colón a la cuadra de Tobalaba, por León con San Gabriel, donde tola como vecinos a los Guzmán Rivas (en la casa de esta familia almorzó alguna vez con los escritores José Donoso, Enrique Araya, entre otros), recalé finalmente en una agreste callecita situada a la vera de Hernando de Magallanes y de Cristóbal Colón: Fontana Rosa. En aquellos tiempos se nos hacía un lío si escribía Fontanarrosa, Fontanarrosa o Fontana Rosa. Mi mujer, creadora de todo cuanto fue y es el encanto de la casa de Fontana Rosa y que ahora me enseña a duras penas a vivir sin la magia de su presencia, simplificó la situación argumentando que su calle no era sino la "fuente de la rosa". Fontana Rosa: Don Germán Langerfeldt, venido de Hannover, Alemania, en la época de la primera gran guerra el más entusiasta y lunático de los vecinos de Fontana Rosa, no se cansaba de alabar el espíritu de trabajo de su mujer al decir que no sólo era capaz de embellecer una casa y una calle con sus manos, sino que, investida de poder, perfectamente habla po-

dido hacer lo mismo con el país.

Fontana Rosa. Dios quiera que al municipio no se le ocurra un día quitarle su nombre poético a mi calle.

Durante mi adolescencia, con varios amigos, escuchaba a uno de ellos leer en voz alta el siguiente poema:

En mi silencio azul flota de barcos
sobre tu rostro vivo.
En el mar de la tarde el día duerme.
Eres más bella cuando estoy más triste.

Tiemblo mi amor como una voz antigua
sobre la calma verde.
El sol cantando como los pastores
te dio su melodía hasta la muerte.

¡Oh, tus cabellos en la tarde de ámbra!
Cerca de tu pureza soy más blanco.
Si que junte tu corazón sencillo
latiré en la tristeza de mis manos.

Eres más bella cuando estoy más triste.
En mi desgracia largamente vivo.
Soy en el desamor tan desolado
como los continentes sumergidos.

Tu áurea cabeza brilla
en la tarde azul y solitaria.
¡Pobre mi corazón que está borrazado
y hasta su Dios se va como una ola!

"El amor junto al mar", poema de Angel Cruchaga Santa María. Para leer de pie, junto a la ventana, en días grises. Así como hay una calle que se llama "Poeta Angel Cruchaga", hay otra que se llama "Pintor Cicarelli" y otra que se llama "Bombero Nader". A la gente se le enseña que Alejandro Cicarelli (1810-1874) fue pintor. Andando el tiempo, da lo mismo. El vocablo pintor en un nombre de calle no evoca para nada al artista que pinta. El vocablo pintor se ha vaciado de sustancia. Ahora no es sino una cifra, un signo que señala la situación de una determinada calle. ¿Quién se dedica a pensar sobre el pintor Cicarelli cuando camina por "Pintor Cicarelli"? ¿Quién recuerda los poemas de Angel Cruchaga Santa María cuando desciende a la bondonada de la calle "Poeta Angel Cruchaga"? Angel Cruchaga Santa María era un hombre muy tímido, muy poco locuaz. Le gustaba recogerse en sus pensamientos. Vivía en Rufina.

Allí, entre los árboles y las flores de Nofa, halló tema para sus últimos poemas.

La editorial "El Arbol de la Palabra", con ayuda del Ministerio de Educación y de la Universidad de Concepción, ha publicado recientemente una notable antología de la obra poética de Alfonso Alcalde. El trabajo de selección se debe a Jorge Ramírez Palomino y el esfuerzo de su publicación a la vida del poeta, Cindy Uchiansky. En la contraportada del excelente volumen se estamparon varios juicios de personalidades de nuestra literatura en torno a Alfonso Alcalde. Considero oportuno y cortés estas observaciones hechas por Hernán del Solar, en "Realización: la fortitud de su escritura se interrumpe de pronto, no en continua, y rara vez se archibata a uno el silencio. Lo de veras tocado es la visión de la vida del solitario Alcalde. La extiende a lo largo de unas existencias condenadas a una soledad sin remedio, a una inespresividad entomológica, a un fatalismo que sobrevive sin asomo de rebeldía, sabedor de que todo posible cambio de destino es para otras vidas, para otros hombres y mujeres capaces de darle a sus días otros rumbos".

• Filebo

Cuando los poetas se convierten en calles [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando los poetas se convierten en calles [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)